

LOS DOS GUZMANES.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Representada en el Teatro del Drama.



N.° 138.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

AL SEÑOR

D. Eugenio de Vera y Arboleya.

Tú sabes, querido Eugenio, que aun no tenia diez y siete años, cuando entusiasmado con nuestro teatro antiguo, que acababa de conocer, escribí este mi primer ensayo. Esta circunstancia te hará olvidar sus defectos, si no bastára la sincera amistad que te une á tu mejor amigo

Adelardo.

PERSONAS.

DOÑA BLANCA DE CASTRO, *dama.*
DOÑA FLORA DE CASTRO, *dama.*
INÉS, *criada.*
DON FELIX SOTOMAYOR, *galan.*
DON DIEGO DE GUZMAN, *galan.*
PASQUIN, *gracioso.*
DON JUAN DE CASTRO, *viejo.*
UNA RONDA Y MÚSICOS.

Sevilla. Siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle. Al frente una ancha esquina de la casa de Don Juan, con una ventana en el medio sin reja. Si la ventana tiene reja será de manera que pueda abrirse á su tiempo. A derecha é izquierda se dilatan igualmente, hasta perderse en el fondo, las paredes de la misma casa, de manera que quedan formadas dos calles y los personages de la una no podrán ver á los que estén en la otra. En cada una de las paredes que forman las dos calles hay una ventana con reja. En la calle de la derecha del espectador hay un farolillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Don Felix *y* Pasquin, *que salen conversando por la calle de la izquierda.*

Felix. Si, segun costumbre, dejas
tu puesto por el azumbre,
yo tambien, segun costumbre,
te alargaré las orejas.
Pasqui. Y es justicia, vive Dios,
que goces tú su presencia,
y que el susto y la pendencia
se reparta entre los dos?
Felix. Qué parte, bribon, te toca

en mis riñas?

PASQUI. Nada: un miedo
tan sutil, que con el credo
me tiene siempre en la boca.

FELIX. Justas razones ensartas,
y yo á mi cargo las tomo.

PASQUI. Luego vóime?

FELIX. Te deslomo
si un paso de aquí te apartas.

PASQUI. No habiendo anoche salido
tu vuelta me maravilla,
que por causa mas sencilla
de muchas te has despedido.

FELIX. Tambien es cierto.

PASQUI. A qué esperas?...
Por vida de Belcebú,
que de damas mudas tú
como yo de taberneras;
y no habremos de parar
se me figura un instante,
si buscas dama constante
y vino yo sin aguar.

FELIX. No es su inconstancia quien dió
á tantos amores fin,
que las mas veces, Pasquin,
el inconstante fuí yo.

PASQUI. Por eso de ver me espanto
que tú, gentil mariposa,
hables un mes á la hermosa
que tarda esta noche tanto.

FELIX. La razon es bien sencilla:
es Doña Blanca de Castro
el mas luminoso astro
que resplandece en Sevilla.
Prendado de su candor,
de su gracia y gallardia
tengo un rival cada dia
que me dispute su amor:
riño y venzo, voto á tal!
esto á cualquiera le agrada.
Dónde hay cosa mas cansada
que una dama sin rival?
Las otras sin competencia
me daban su afecto pues,
y apenas de mes en mes

se encontraba una pendencia.
Esta, ya ves, es un sol;
hay rivales pendencieros
y relucen los aceros
á la luz de aquel farol.
Sin una dama á quien mienta
y un rival á quien vencer,
qué mil diablos he de hacer
de mi juventud y renta?

PASQUI. Lindo amor á doña Blanca!
Vive Dios, linda prudencia!
Y fuimos por esa ciencia
seis años á Salamanca?
Deja el amor de esa niña,
si has de dar, al conseguirlo,
por cada requiebro un chirlo,
por cada flor una riña.

FELIX. Estraño que asi te venza
el empeño en que te ves,
cuando te quedan tus pies
y tu falta de vergüenza.

PASQUI. Ninguno habrá que me coja
si escapo: mas... señor mio,
el que está cerca del rio
tarde ó temprano se moja.
Si al fin de tantos rodeos,
tanto reñir y vencer,
caemos en el poder
de escribas y fariseos,
á pesar de su malicia
tú saldras muy placentero,
que hace doblar el dinero
la vara de la justicia;
mas yo pagaré, amo mio,
el delito sin segundo
de caminar por el mundo
con el bolsillo vacío.
Me harán amargas cosquillas
con el látigo de cuero,
que á quien Dios no dá dinero
el diablo le dá costillas.

FELIX. Mucho tarda.

PASQUI. Sal de aquí:
mírala ya con desprecio,
no la sirvas.

FELIX. Calla, nécio?
PASQUI. Mas, señor...
FELIX. Te callas?
PASQUI. Sí.
(*Pausa.*)
Ay amo del alma mia,
dos bultos diviso allí.
FELIX. Serán los músicos, sí.
PASQUI. Ah! ya respiro... temia...

ESCENA II.

Dichos y varios músicos.

FELIX. Ya sabeis: la casa es esta;
Blanca es su nombre; en el canto
decid que me dá quebranto
con su tardanza molesta.

Los músicos cantan acompañados de algunos instrumentos.

«Tranquilamente reposa
en dulce sueño Sevilla,
y clara la luna brilla
en el firmamento azul.
Todos descansan, bien mio,
en tan venturoso instante,
solo tu infeliz amante
gime en amarga inquietud.

Blanca hermosa,
sal ligera
y modera
mi dolor.
Oye plácida
en tus rejas
dulces quejas
de mi amor.»

FELIX. Poco alcanza vuestro arte:
no sale.
(*Los músicos quieren continuar.*)
No; no mas gritos.
(*Les da dinero.*)
ahi teneis.

Idos, malditos,
con la música á otra parte.

PASQUI. (*Aparte.*)
Es mucha la cortesía
de este señor.

FELIX. Me parece
que en el jardin resplandece
una luz.
(*Se dirige á la ventana.*)

PASQUI. Por vida mia,
vas á llamar?

FELIX. (*Llega, observa por la reja y llama.*)
Voy á ver...

PASQUI. Y si en lugar de tu bella...

FELIX. (*Llama.*)
Un bulto... sin duda es ella.

UNA VOZ (*Dentro.*) Ya van.

PASQUI. Pues disponte á hacer
una arenga gongorina.
(*Abren la ventana.*)

FELIX. Te agrada el canto de amor?

INES. Bah! no ha sonado mejor
jamás la jacarandina.

FELIX. Vive Dios! Es la criada!

INES. Pues quién pensábais?

PASQUI. Muy bien!

FELIX. Voto á San!...

INES. Ja! ja!... tambien
á nosotras nos agrada
escuchar las dulces quejas
que ausente el amor entona.

PASQUI. Y dice bien: qué fregona
no tiene su par de orejas?

INES. Pasquin? Mi bien!

PASQUI. (*Desviando á su amo.*)
Dulce iman!
A mí me toca la accion.

FELIX. Cómo?

PASQUI. (*Remedándole.*)
Te callas?

FELIX. Truhan!

PASQUI. Guarde esta vez el galan
las costillas del bufon.
Oh! reina de la cocina!
aquí tienes la gallina

mejor que has matado.

INES. Hermoso!

PASQUI. Sin tí no tengo reposo.

INES. Ni yo contenta me miro
en tanto que no respiro
tu aliento espirituoso.
(*Pasquin la mira fijamente.*)
¿Qué miras?

PASQUI. Bien se repara
que es ciego el amor aquí,
porque si él viera, de tí
yo jamás me enamorara.

INES. Pues, yo, vergante, mirara?...

FELIX. Díme, Inés....

PASQUI. Quién atropella
mis fueros?...

FELIX. (*A Inés.*)
Dí...

PASQUI. La doncella
me toca....

FELIX. (*Le desvia.*)
Quita, molesto.

PASQUI. Oh! baldon! que sufra esto
á los ojos de mi bella!

FELIX. Díme, pues, sin mas demora
la causa de no salir.

INES. Mucho os tengo que decir
de parte de mi señora.
Mas siento ruido....

FELIX. Sal fuera.

INES. Bien: esperad.

FELIX. Aqui estoy.

PASQUI. Pues yo de rábia.... me voy
á hablar con la tabernera. (*Váse.*)

ESCENA III.

DON FELIX, *despues* INES.

FELIX. Mucho confia mi amante
en mi paciencia, y me pesa,
pues juro á Dios que no es esa
mi virtud mas relevante:

mas otra causa me temo
porque ella, segun veia,
habia dado en la mania
de quererme con estremo.

INES. Don Felix.

FELIX. Y doña Blanca?

INES. Despues saldrá!

FELIX. Vive el Cielo!
mucho tarda.

INES. Por su gusto,
no aguardáriais ni un momento,
que la infeliz os estima...

FELIX. En fin....

INES. En fin, mucho temo
el disgustaros....

FELIX. Acaba
y evita tanto rodeo.

INES. Os enojareis?

FELIX. Acaba.

INES. Pues sabed que en casamiento
está tratada.... Qué miro?
Y Pasquin?

FELIX. En el infierno.

INES. Jesus!

FELIX. Acaba.

INES. Bribon!

FELIX. Ella admite?

INES. Ni por pienso.
Si la teneis embaida
con tanto embuste.

FELIX. Lo creo.
Quién es el galan?

INES. Ninguno
le conoce.

FELIX. Cómo es eso?

INES. Hará muy cerca de un mes
que vino.... allá... de Toledo
un tal don Pedro Guzman,
amigo muy verdadero
de mi señor, á tratar
ciertos asuntos de pleitos....
Volverá pronto Pasquin?

FELIX. En cuanto venga le cuelgo.

INES. Pobrecito!

FELIX. Vive Dios,

prosigue.

INES. Tiene don Pedro
entre otras cosas un hijo.
que diz se llama don Diego.
Al ver aquí á doña Blanca
de él se acordó, y conociendo
que una dama y un galan
componen un casamiento,
pidiósela á mi señor,
quien se la otorgó en secreto;
con lo que uno quedó alegre,
y el otro marchó contento.
Anoche, pues, mi señora,
que ignoraba todo esto,
á veros se disponia
cuando vino á su aposento
mi señor, que de repente
la dijo todo el suceso.
La dejó tan sorprendida
el nuevo acontecimiento,
que ni pudo convenir
ni oponerse.

FELIX. Pues mal hecho.

INES. El novio dentro de poco
debe llegar.

FELIX. No tan presto;
quisiera que.... Y tu señora?

INES. Aguarda que duerma el viejo,
para hablaros.

FELIX. Díla al punto
que en la ventana la espero.

INES. Pero.... y si viene?

FELIX. Te vas?

INES. Pero....

FELIX. Te vas?

INES. (*Hace que se va.*)
Voy corriendo.
(*Volviendo.*)
Si vuelve Pasquin....

FELIX. Te vas,
maldita!

INES. Jesus, qué genio!

ESCENA IV.

DON FELIX, *despues* PASQUIN.

FELIX. Me luzco, si hoy que se hizo
público mi galanteo
viene á burlar mi deseo
un amante advenedizo...
(*Medita.*)
Pero y Pasquin?
PASQUI. (*Dentro.*)
No empujad.
VOZ. (*Dentro.*)
Salga el borracho de aqui!
VOZ. (*Dentro.*)
Afuera!
PASQUI. (*Dentro.*)
Triste de mí!
VOCES. Afuera!
PASQUI. Por caridad!
(*Sale borracho y á impulsos de un empellon.*)
FELIX. Oh! cuál viene!
PASQUI. Un caballero...
Rondará á Inés aquel hombre?
Yo....
FELIX. Pasquin?
PASQUI. Ese es mi nombre.
FELIX. Borracho!
PASQUI. Por mi dinero!
Seor galan, os podeis ir
ó reñiremos.
FELIX. Si á fé.
PASQUI. No, no; que ahora no se vé
y nos podemos herir.
FELIX. (*Cojiéndole de una oreja.*)
Truhan!
PASQUI. (*Sin mirarle.*)
Este es mi señor.
FELIX. Cómo á mi vista te ofreces?
PASQUI. Tú te emborrachas mil veces...
FELIX. Yo emborracharme?...
PASQUI. De amor.

FELIX. Tan pronto de esa manera?
PASQUI. Como hace un sol que sofoca
fuíme á remojar la boca
en cas de la tabernera.
Comienzo á tomar sudores;
de Inés quejoso y de tí,
pagaron mi rábia allí
vino, aguardiente y licores.
Mi bolsa pagar intenta,
la bruja entre sí medita,
y puso al fin la maldita
diez y ocho azumbres en cuenta.
Estrecho yo de conciencia
tal usura reprendí:
dimos voces y de aquí
sobrevino una pendencia.
Allí se metió un gavacho
á echarla de juez severo,
y dió por fallo primero
que yo me hallaba borracho.
Yo que tan pronto me enciendo,
conducido de mi furia,
quise al oir tal injuria
salirme de allí corriendo:
mas no valieron los pies....
se cobraron á su gusto....
Y despues, oh! trance injusto!
Despues.... atiende... despues,
asiéndome por el talle
el hijo de Barrabás,
me plantó sin mas ni mas
de patitas en la calle.
FELIX. Atiende, bribon.
PASQUI. Qué mandas?
FELIX. Mi dama viene á la reja;
juro arrancarte una oreja,
si en saliendo te desmandas.
PASQUI. Y qué mas?
FELIX. Tú con cautela
mientras esté en la ventana,
en esa esquina cercana
te pones de centinela.
PASQUI. Y qué mas?
FELIX. Si algun canalla
mal intencionado, viene

á escuchar; se le detiene
con la espada.

PASQUI. Y qué mas?

FELIX. Calla.

PASQUI. Una duda se me ocurre
acerca del detener,
y digo...

FELIX. Por Lucifer,
borracho, que ya me aburre
tu plática sempiterna.

PASQUI. Pero...

FELIX. Te vas?

PASQUI. Sin rodeo.
(Jesus! se pone mas feo
que el hombre de la taberna.)

ESCENA V.

BLANCA é INES, *que trae una luz, en la ventana sin reja.* DON FELIX *y* PASQUIN *en la calle.*

BLANCA. Inés, alerta.

INES. Consiento.

BLANCA. Don Felix?

FELIX. El cielo os guarde.
Con dos noches de tormento
quereis que gane un momento
concedido mal y tarde?

BLANCA. No es esta ocasion de enojos
si te he causado despecho,
á dejarte satisfecho
baste el llanto de mis ojos,
baste el dolor de mi pecho.
Sabes?...

FELIX. Sí; que es muy ligero
el nuncio del padecer.

BLANCA. Noble soy, tú caballero,
esto mirando primero,
salvarnos es tu deber...
Qué! Tú verás satisfecho?...

FELIX. Sosiégate, Blanca amada:
para calmar tu despecho
tengo valor en el pecho

y traigo en el cinto espada.
BLANCA. No, Felix, me da pavura
este ardimento marcial;
contén la espada segura,
que sobre una sepultura
espina el lecho nupcial.
FELIX. Pues bien, me amas?
BLANCA. Impio,
no has conocido bastante
este ciego desvarío,
que llenando el pecho mio
se rebosa en el semblante?
FELIX. Blanca hermosa! (Me decido.)
Ese don Diego Guzman?
BLANCA. Ninguno le ha conocido.
FELIX. Pues en eso, bien querido,
estriba todo mi plan.
BLANCA. Pues qué intentas?
FELIX. No te asombre.
El bien que adoro sin tasa,
por no ceder á ese hombre,
apropiándome su nombre
pienso venir á tu casa.
Tú me informas: el anciano
me tomará por don Diego:
embrollo, me da tu mano;
nos casamos, pues... y luego
venga el mozo toledano.
BLANCA. Don Felix, me causa espanto...
FELIX. Y me amas?
BLANCA. Ay de mi!
ojalá no amase tanto!
FELIX. Y siendo mujer, con llanto
me muestras tu frenesí?
Llanto os arranca el placer,
la pena llanto sin tasa,
y el que ahora tu faz arrasa
me prueba que eres mujer,
mas no que mi amor te abrasa.
Quieres que nada me importe?
BLANCA. Solamente me atribula
el ver, si juzgo tu porte,
que el orgullo es el resorte
que te empeña y estimula.
FELIX. Si yo...

BLANCA. Mi temor no es vano
cuando la ocasion demuestra
que es fuerza que un toledano
viniese á pedir mi mano
para conseguir la vuestra.
Pidiéndome sin demora
de una manera sencilla
tuviérais la que os adora,
y no fuéramos ahora
escándalo de Sevilla.

FELIX. Ten calma y en mí confia:
triunfaré sin duda alguna,
que siempre son, Blanca mia,
amigos de la fortuna
el amor y la osadia.

BLANCA. Quizá logremos vencer
á mi padre.

FELIX. Considero
que si es noble y caballero
habrá de satisfacer
el compromiso primero.

BLANCA. Pero no adviertes?..

FELIX. Advierto,
y lo último sea por Dios,
que al fin seré descubierto
y en el campo queda muerto
un amante de los dos.

BLANCA. Ignoras?

FELIX. Hay tal afan!
Sé que si tiene valor
el toledano galan,
no se cambia por Guzman
don Felix Sotomayor.
Venga: y bien? una estocada
ponga fin á la cuestion.
Ya veremos cuál espada
está mejor enseñada
á buscar el corazon.

BLANCA. Ignoras ¡ay! la violencia
de mi angustioso quebranto,
cuando espones la existencia.

FELIX. (Me remuerde la conciencia
al ver que me quiere tanto.)
Mi riesgo agradar te debe,
pues tu amor me lo ocasiona.

BLANCA. Mira pues...
FELIX. Miro que en breve
podrá tal vez ser aleve
la que tanto reflexiona.
BLANCA. Calla por Dios: házlo así,
todo mi poder te doy,
que en mi ardiente frenesí
dichosa seré, si soy
desventurada por tí.
(*Ruido de espadas.*)
PASQUI. Ay Vírgen santa!¡ Qué estruendo!
estar aquí no conviene.
Señor?
FELIX. Borracho.
PASQUI. Acá viene
un ejercito riñendo.
FELIX. Aparta.
PASQUI. Sí, viene gente:
hoy dan de mi vida fin.
FELIX. Bendito sea Dios, Pasquin;
ni borracho eres valiente.
BLANCA. Pues tiene razon. Rumores
no adviertes, Félix?
FELIX. Advierto
de espadas el choque incierto.
PASQUI. Ay! yo tirito.

ESCENA VI.

Dichos y DON DIEGO DE GUZMAN, *que entra retrocediendo de tres ladrones que le acuchillan.*

DIEGO. Traidores!
tres contra uno!
FELIX. Sin duda.
BLANCA. Detente.
FELIX. Corro ligero.
Valor, valor, caballero,
que va un hidalgo en su ayuda.
PASQUI. Huyamos!
BLANCA. Qué desventura!
PASQUI. Aquí esconderme no puedo...
(*Quiere huir, tropieza y cae.*)

Ay! con el vino y el miedo
me está dando calentura.

FELIX. } Cobardes, atras!
DIEGO. }

INES. (*Llegando precipitamente.*)
De aqui
debes marcharte ligera;
si al ruido de la quimera
tu padre baja....

BLANCA. Ay de mí!
Ciérrate, Inés.

PASQUI. Cuántos?...

INES. Vete.

PASQUI. Habrán ya muerto?

LOS TRES LADRONES } Corramos!

(*Huyen.*)

PASQUI. Ya me parece que estamos
en las uñas de un corchete.
(*D. Felix y D. Diego se adelantan envainando.*)

DIEGO. Huyó por fin la canalla.
Mil gracias.

FELIX. Sois forastero?

DIEGO. Habeis mostrado un acero
digno de mejor batalla.

FELIX. Salísteis solo?

DIEGO. Salí
del meson con mi criado.
(*Mirando á todos lados.*)
Oh! truhan me ha abandonado...
No me sorprende.

PASQUI. Ni á mí

DIEGO. Muy corteses, voto á Sanes!
me acojen en vuestra tierra,
cuando al entrar me hace guerra
una turba de rufianes.

FELIX. Si hay rufianes que os ofendan,
para borrar su mancilla,
hallais tambien en Sevilla
caballeros que os defiendan.

DIEGO. Teneis razon, á fé mia,
perdonad mi indiscrecion.

FELIX. Ensanchad el corazon,
que estais en Andalucia.

DIEGO. Oh! Mucho sin duda gano

mi tierra en abandonar,
si por vos he de juzgar
todo el pueblo sevillano.

FELIX. Hallareis en este espejo
beldades para el amor,
mil lances para el valor
y amigos para el consejo.

DIEGO. Juro que ya me aficiona
por muestra de Andalucía
vuestra arrogante hidalguía
y esa espada que la abona.
Hidalgo, desde hoy contad
en cualquier lance ó contienda
con mi espada, con mi hacienda
y con mi franca amistad.

FELIX. Tengo espada de Toledo,
y hacienda no me hace falta;
solo por prenda mas alta
con vuestra amistad me quedo.

DIEGO. Y que me dareis no dudo
la vuestra que me complace,
que el firme cariño nace
con el acero desnudo.

FELIX. La tendreis, voto á la Cruz,
hidalgo, mientras yo viva.

DIEGO. (El corazon me cautiva
este gallardo andaluz.)
Si dais licencia...

FELIX. Seguid.

DIEGO. Me retiro.

FELIX. Nada de eso;
mi amistad os tiene preso.

DIEGO. Lo agradezco, mas...

FELIX. Oid.
Cuando un andaluz galante
os quiera un obsequio hacer,
el modo de agradecer
es admitirlo al instante.
(*Don Diego quiere replicar.*)
Silencio ya, vive Dios!
Seguidme, que mi posada
se dará por muy honrada
con un huésped como vos.
Vuestros mañana serán
los amigos que poseo,

y oprimireis en paseo
mi mas valiente alazan.
Os presentaré á mi dama
para que á Dios alabeis,
y un consejo me dareis
acerca de cierta trama.

DIEGO. Y yo tambien de una bella
quiero que me hableis.

FELIX. Sin tasa
hablaremos en mi casa
delante de la botella.

DIEGO. Acepto vuestro convite
esta noche... mi criado...

FELIX. Que lo busque ese menguado,
si el vino se lo permite.

PASQUI. Por qué señas su presencia
podré yo reconocer?
Uno que sabe correr
en habiendo una pendencia?

DIEGO. Sí.

PASQUI. Feo?

DIEGO. Sí.

PASQUI. Borracho?

DIEGO. Sí.

PASQUI. Ladronzuelo?

DIEGO. A no dudarlo.

PASQUI. Entonces, no hay que buscarlo:
aquí me teneis á mí.

DIEGO. Vamos?

FELIX. Seguidme.
(*Hacen que se van.*)

DIEGO. Tened.
Sepamos antes los dos:
quién es vuestro huésped vos,
y yo quién me hace merced.

FELIX. Advertencia muy honrada.
Don Felix Sotomayor
es el que tiene el honor
de brindaros su posada.

DIEGO. Y por trato tan galan
que con mi silencio alabo,
desde hoy contad un esclavo
en Don Diego de Guzman.

FELIX. Sois vos!

DIEGO. Y qué os maravilla?

FELIX. Ah! de mi suerte reniego.
Con mala estrella, Don Diego,
habeis entrado en Sevilla.
DIEGO. Qué decís?
FELIX. Lo cierto digo.
DIEGO. En mi daño qué temeis?
FELIX. Delante Guzman teneis
vuestro mayor enemigo.
DIEGO. Vos mi enemigo.
FELIX. De muerte.
DIEGO. No alcanzo por qué razon.
FELIX. Aunque pesa al corazon
así lo manda la suerte.
Si vuestra vida estimais,
sin hablar á la de Castro,
á la luz del mismo astro
aconsejo que os volvais
á Toledo.
DIEGO. Vive Dios!
que el lance va siendo sério.
Pronto esplicad el misterio
que existiese entre los dos.
FELIX. No llegais á comprender?
DIEGO. Aunque no todo el asunto,
por lo que alcanzo barrunto
que es mengua el obedecer.
FELIX. No fuera mucha nobleza
volverse, bien sospechais.
PASQUI. (Yo sospecho que acabais
por romperos la cabeza.)
DIEGO. Decidla y cese mi afan.
FELIX. Sabed que Sotomayor
tambien pretende el amor
de Blanca.
DIEGO. Y creeis que Guzman
tan poco estima su fama
que se volviera soltero,
porque un cualquier caballero
esté queriendo á su dama?
FELIX. Y siendo tan pura y bella,
pensais que dejarla puedo,
porque un galan de Toledo
venga á enamorarse de ella?
DIEGO. Siento que seais mi rival,
que está obligado mi pecho.

FELIX. Mi deber he satisfecho;
no hay obligacion.

DIEGO. Si tal.

FELIX. Yo defendí con afan,
como noble y bien nacido,
á un hombre desconocido,
no á don Diego de Guzman.
Conociéndoos de igual suerte
batiera la vil canalla,
porque en mas noble batalla
mis celos os dieran muerte.
Pues mi conducta leal
quereis impedirme, vos
lo contrario, vive Dios,
hiciérais en caso igual.

DIEGO. Que yo lo contrario haria!
Vive Cristo, que á esa mengua
de acero con muda lengua
contestará mi hidalguía.

FELIX. La espada al punto sacad.

DIEGO. Y pues lo manda la suerte...

FELIX. En los brazos de la muerte
acabe nuestra amistad.
(*Riñen.*)

PASQUI. Valedme, San Bruno.
(*Salen á la ventana Blanca é Inés con luces.*)

INES. El es.

BLANCA. Don Felix?

INES. El mismo, si.

PASQUI. Maldito el vino, que así
me ha entorpecido los pies.
(*Doña Flora sale con luz á la ventana que cae á la calle de la izquierda.*)

VOZ. (*Dentro.*)
Haced completo registro.

PASQUI. Huyamos!
(*Llega á la esquina y retrocede.*)
Oh Dios! qué veo!
aquel hombre por lo feo
tiene que ser un ministro!
(*Varios balcones se iluminan.*)

BLANCA. Cielos!

PASQUI. Tenemos mal rato

VOZ. (*Lejos.*)
Allí suena la refriega.

FELIX. Voto á los diablos! que llega
la justicia... y no le mato!
(Pelea con mas esfuerzo y le da una cuchillada en la cabeza. Cae don Diego debajo de la ventana en que está doña Flora.)

DIEGO. Ay de mí!

FLORA. Jesus mil veces!

BLANCA. Saltad, saltad al jardin.

PASQUI. Señora, y tambien Pasquin.

BLANCA. Aparta.

PASQUI. *(Subiendo.)*
Escuchad mis preces.
(Doña Blanca lo empuja y cae.)
Ay! ay!

FELIX. La justicia acude!

BLANCA. Ah! Subid...

FELIX. Blanca, tu mano.
(Doña Blanca le da la mano y salta, sirviéndole de escalon el cuerpo de Pasquin.)

PASQUI. Mi espalda!

FELIX. Calla, villano.

BLANCA. Ciérrate, Inés.

PASQUI. Dios me ayude.

ESCENA VII.

PASQUIN. *Un* ALCALDE *que entra con un* ESCRIBANO *por la calle de la izquierda. Dos* CORCHETES *por la derecha.*

ALCALD. Venid corriendo.

ESCRIBA. Allá voy.

ALCALD. Aquí hay un muerto.

ESCRIBA. Favor!

CORCHE. Este será el matador.
(Cogiendo á Pasquin por el pescuezo.)

PASQUI. Yo matador! Si yo soy
el muerto!...

ALCALD. Sin mas rodeos
llevadle.

PASQUI. Oh Dios!

ALCALD. Ruegos vanos;
llevadlo.

PASQUI. Ya dí en las manos
de escribas y fariseos.
(Se lo llevan á remolque y cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Jardin iluminado por la luna. En el fondo dos puertas que conducen á lo interior de la casa, encima un balcon. A la derecha una ventana y una puertecilla que conduce á la calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA. INES.

BLANCA. No seques, por compasion,
el llanto que me acompaña,
que ocultas lágrimas son
veneno en que el corazon
continuamente se baña.
Siento gozo en padecer,
porque mientras mas padezco
menos pienso que merezco
su liviano proceder.
Cuánto su olvido me cuesta!
INES. Tú has causado tu dolor

con tu sumision funesta.

BLANCA. Quien su amor no manifiesta,
no goza, Inés, en su amor.

INES. Ocultárselo imagino
que imposible te sería,
pero conviene á fé mia
mostrar el amor con tino.

BLANCA. Ay! un engaño tan negro
quién á sospecharlo llega?
Le adoro; si andube ciega,
de mi ceguedad me alegro;
que asi feliz he gozado
en su fingida ternura,
y al menos tendré ventura
en recorrer lo pasado.
(*Pausa.*)
Habla; dime algo que dé
alimento á mi esperanza,
Ningun remedio se alcanza
á mi dolor?

INES. Yo qué sé!

BLANCA. Tú á don Felix, qué le oiste
despues del combate, dí,
cuando se apartó de mí
en aquella noche triste?

INES. Temo que crezca tu pena
si te digo...

BLANCA. Yo te ruego...

INES. Para que tengamos luego
nuevos llantos?

BLANCA. No: serena
me verás. No hay amarguras
que mas tormento me den;
este es el único bien
que tienen mis desventuras.

INES. Don Felix la noche aquella
en esa cuadra cercana,
estuvo viendo á tu hermana
y se ha enamorado de ella.
Ya le escribió su pasion
y...

BLANCA. Ten piedad de mi mal.
No ves que estás un puñal
clavando en mi corazon?
Mi hermana dices? Malvada!

INES. Viéndolo estaba... Jesus!
aunque te pongas en cruz
no te vuelvo á decir nada.
BLANCA. Qué causa amándole dí
á tan bárbaro desvío?
Es un traidor, un impío...
Es verdad, Inés?
INES. Sí, sí.
BLANCA. Pero mi hermana, mi Flora,
asi mi desdicha labra?
Díme Inés...
INES. Ni una palabra,
te vuelvo á decir, señora.
BLANCA. Ay! esta accion tan villana
hasta el quejarme me impide:
quién á su galan fé pide,
cuando la pierde una hermana?
Oh! si las nobles pasiones
su fuerza pierden así,
qué ley en el mundo, dí,
gobierna los corazones?
INES. Acaba con Belcebú
y no culpes mas á Flora,
que es la pobre, sí, señora,
tan buena ó mejor que tú.
BLANCA. Pues no dices?...
INES. Que el traidor
sufrió muy seco reproche,
porque desde aquella noche
otro merece su amor.
BLANCA. Cómo, infame, ni un momento
me permites sospechar?...
INES. Pues tú me dejas hablar
con tanta queja y lamento?
BLANCA. De veras, Inés?
INES. Lo cierto.
BLANCA. Ah! le trató con desden?
INES. Como lo digo.
BLANCA. Y de quién
se ha enamorado?
INES. De... un muerto.
BLANCA. Con chanzas vienes ahora?
INES. Para don Félix barrunto,
que es muerto, como un difunto,
el galan de doña Flora.

BLANCA. No te entiendo por mi vida.
INES. Al que don Félix hirió
doña Flora le curó
por la ventana. La herida
que recibió en la cabeza
solo le quitó el sentido,
que le fué restituido
con bastante lijereza.
Al volver en sí despues
en presencia de tu hermana,
se enamoró, cosa es llana,
de la cabeza á los pies.
Don Félix que todavía
no ha sabido lance tal,
ignora que es su rival
el que él difunto creia.
BLANCA. Y persiste el fementido
en su odioso proceder?
INES. Esta noche viene á ver
el éxito que ha tenido
una carta que envió
á tu hermana por mi mano.
BLANCA. Y proceder tan villano
queda sin venganza!
INES. Yo,
si me hallara en tu lugar,
al ver tal alevosía,
otro galan tomaria
y pelillos á la mar.
BLANCA. Y en vez de irritarme lloro!
Oh baldon! diera mi nombre,
por aborrecer á ese hombre
tanto, Inés, como le adoro.
INES. Quizás consigas su amor...
BLANCA. Acaba, cómo?
INES. Qué afan!
Fingiendo un nuevo galan
y ocultando tu dolor.
BLANCA. Entonces...
INES. Qué disparates!
Don Félix te enamoraba,
porque en tus rejas hallaba
todas las noches combates.
Nadie te pretende ahora,
y harto ya de tus dulzuras

en pos de mas aventuras
está enamorando á Flora.

BLANCA. Ay de mi! tienes razon;
me enamoró por capricho;
mas de una vez me lo ha dicho
mi angustiado corazon.
Infeliz!
(*Llora.*)

INES. Señora, calla:
á tu padre estoy oyendo.

BLANCA. Tienes razon; voy corriendo
que en su aposento se halla
esperándome hace un rato.

INES. Pues vete sin detener.

BLANCA. Ay! loca me ha de volver
este cariño insensato.
(*Váse.*)

INES. Quisiera yo querer tanto
á Pasquin; pero no puedo.

ESCENA II.

INES y PASQUIN *que entra precipitadamente por la puertecilla.*

PASQUI. Uff, vade retro, fantasma.

INES. Gran Dios!
(*Se asusta al entrar Pasquin.*)

PASQUI. Dios santo!
(*Asustado del movimiento de Inés.*)

INES. Qué veo?
Es Pasquin?

PASQUI. El mismo soy,
si no me engaño.

INES. Por feo
no te equivocas con nadie.
Y quién te persigue?

PASQUI. Un miedo
que se palpa. ..

INES. Cómo?

PASQUI. Inés,
No puedo hablar; ay! el muerto

me acosa por todas partes;
siempre conmigo le llevo,
amarillo, ensangrentado,
y acercándose derecho
sin dar pasos. En la calle
le he visto en este momento.
Pasquin! retumbó en mi oido.
Pasquin!! el espacio hueco
repite; y Pasquin el pobre
tiembla, tirita, y su cuerpo
se afloja todo, y parece
un azogado y un lelo.

INES. Y díme, has hecho el encargo
de las llaves? Dí, jumento.

PASQUI. Ay! mi bien, qué enfermedad
tan pegajosa es el miedo!
Atiende; anoche... qué lance!
qué temblor!

INES. Eso no es nuevo.

PASQUI. Solo me hallaba en la calle;
Sevilla estaba en silencio,
cuando oigo cerca de mí
ronco y prolongado estruendo:
yo, cual puedes inferirte,
salí corriendo lijero;
mas me paro en la otra calle,
y vuelvo á escuchar lo mesmo.
Corro y corro; llego á casa
y me encierro en mi aposento:
volvió á sonar el ruido,
pero advertí mas sereno
que eran mis tripas hambrientas
revolviéndose en el cuerpo.

INES. Y dí, cómo te han soltado
los alguaciles?

PASQUI. Yo creo
que el muerto les hablaría
y...

INES. Pero, borracho...

PASQUI. Pero,
habladora, cómo pues
lo esplicas tú?

INES. Bah! Si olieron
que tu careces de doblas
para pagar el proceso,

harán al muerto decir,
que no eres tú quien lo ha muerto,
por buscar un matador
á quien sacar mas dinero.

PASQUI. Me has convencido.

INES. Y las llaves?

PASQUI. Las llaves? Ah! ya las tengo.
(*Se las va dando.*)
una, dos, tres, cuatro, cinco,
seis.

INES. Cabales.

PASQUI. Y á qué efecto?

INES. Le vendrán bien á esta puerta?

PASQUI. Si por la suya se han hecho.

INES. (*Cierra la puerta.*)
Cada una ha de valerme
una bolsa cuando menos...

PASQUI. Cómo?

INES. El amor de mis amas
es una mina.

PASQUI. Ya entiendo

INES. Hay generosos galanes...

PASQUI. Vamos, el jardin es templo
del amor... y al que te paga...

INES. (*Mostrando una llave.*)
La contraseña y adentro.

PASQUI. Y seis galanes?

INES. No, siempre
es bueno tener repuesto.
Bribon! así nuestras bodas
se harán... no adviertes?

PASQUI. Sí; advierto,
que si tu amo don Juan
llega á saber el enredo,
con cualquiera de esas llaves
te puede abrir el infierno.
Mucho sintiera habitarlo,
que allí sin duda está el muerto.

INES. Qué tonto! Si aquel hidalgo
(*Llaman á la ventana.*)
no... llamaron?

PASQUI. Santo Cielo!
huyamos de aquí.

INES. Yo voy...
(*Pasquin la detiene.*)

PASQUI. Y tienes atrevimiento?
INES. Calla.
PASQUI. Escóndeme.
INES. Pues véte
á la cocina.
PASQUI. Corriendo.
Qué olor á azufre!

ESCENA III.

INES *y* DON FELIX *á la ventana.*

INES. Don Félix?
FELIX. El mismo soy. Díme presto:
qué te ha dicho doña Flora?
INES. (No la vi: cualquier enredo
le diré...)
FELIX. No me respondes?
INES. Le repetí vuestro afecto.
FELIX. Pero ella?...
INES. Yo le pinté
vuestra gentileza...
FELIX. Bueno;
pero ella?...
INES. Ella? Sin duda,
se lo conocí en el gesto...
FELIX. Pero acaba.
INES. Iba á decirme
que os amaba con estremo;
pero la llamó su padre,
y se calló.
FELIX, Vive el Cielo!
Y no saldrá á la ventana
esta noche?
INES. No, que el viejo
os vió; sospecha y está
continuamente en acecho;
pero entrareis.
FELIX. Y por dónde?
INES. Quien vela en servicio vuestro
hizo esta llave al jardin:
Tomadla.

FELIX. Gracias.
INES. Por cierto,
que aprovechando la urjencia
me ha robado el cerrajero.
FELIX. (*Le da una bolsa.*)
Eso comience á mostrarte
mi mucho agradecimiento.
INES. Gracias.
FELIX. Haz tú por que baje.
INES. Descuidad.
FELIX. Pues hasta luego.

ESCENA IV.

INES, *despues* DOÑA FLORA.

INES. Buen principio! no es escaso
el tráfico que ahora emprendo;
si de este modo las vendo
á la tercera me caso.
FLORA. Jesus, qué aburrida!
INES. Hola!
FLORA. Aquí estabas?
INES. Qué traias?
FLORA. Hace, Inés, algunos dias
que gusto de hallarme sola.
INES. Y por qué?
FLORA. No sé por qué
en todas partes me apuro.
INES. No lo sabes?
FLORA. Te aseguro
de verdad que no lo sé.
INES. Amor.
FLORA. Amor?
INES. Sí, señora,
comienza en tí de ese modo.
FLORA. Habrá sanado del todo?
No le has visto, Inés?
INES. Ahora
acábase de marchar.
FLORA. El galan que yo he curado?
INES. Al contrario: el que has llagado
y no le quieres curar.

FLORA. Del otro te hablo.
INES. Sospecho
que le curaste la llaga,
y que ese bribon en paga
hirió tu cándido pecho.
FLORA. Nunca dejo de pensar
en tan gentil caballero,
y he llegado á recelar...
INES. Qué recelas?
FLORA. Que le quiero
sin poderlo remediar.
INES. Me gusta.
FLORA. Despues, ay triste!
se marchó con la justicia,
y aunque en hablarme persiste,
ninguna ocasion propicia
ha logrado.
INES. Y no le viste?
FLORA. Todas las noches ufana
admiro su lindo talle
al verle rondar la calle
delante de esa ventana.
Y anoche...
INES. Dí, qué pasó?
FLORA. No; tengo mucho reparo...
INES. Bien puedes hablarme claro
que á nadie lo diré yo.
FLORA. Si no lo sabes callar
no habrá cosa que te fie,
que luego Blanca se rie
haciéndome á mí llorar.
Encendida anoche dejo
la luz que á bajar me ayuda;
pasa mi...
INES. Amante.
FLORA. Y sin duda
me reconoce al reflejo.
Se acerca; á llamar comienza
á la ventana...
INES. Sí?
FLORA. Sí.
INES. Entonces tú...
FLORA. Me escondí,
porque me daba vergüenza.
INES. Vergüenza!

FLORA. Sí; de repente
él las gracias me daria,
y yo despues no sabria
qué contestarle
INES. Inocente!
Mas siento pasos...
FLORA. Es cierto.
Pues asómate y despues...
INES. Ven tú conmigo.
(*Llegan á la ventana.*)
FLORA. Sí; él es!
INES. Pues ya nos han descubierto,
que se aproxima.
FLORA. Ay de mí!
Quítate de la ventana!...
INES. Bien puedes sin ser liviana
hablarle un momento aquí.
FLORA. Ni un segundo.
INES. Que te venza
reparo tan descortés!
(*Llamando.*)
Hidalgo? Chist?...
FLORA. Calla, Inés,
que me muero de vergüenza.

ESCENA V.

Dichas. DON DIEGO *en la ventana.*

DIEGO. Es engaño? es verdad? Me habeis llamado?
Repetídmelo vos!
FLORA. Esta criada
os llamó sin que yo dijese nada.
DIEGO. Por qué impedis, espejo de mis ojos,
que sumiso en despojos
el alma rinda á vuestras bellas plantas
en pago fiel de obligaciones tantas?
Reparad, dulce prenda, que es mal hecho
sanar la frente para herir el pecho.
FLORA. (Lo ves, Inés? maldita tu llamada!
Ya no sé que decir, ya estoy turbada.)
INES. No te apures, señora, de ese modo,

que ese palmito se lo dice todo.

DIEGO. Y por qué no me deja
vuestro rigor impío
esplicaros, bien mio,
mi casto amor, en apartada reja?

FLORA. Estas noches.. (Inés, dime tú algo.)

INES. (Dí que cenastes mucho y te has dormido.)

FLORA. (Cállate.) Buen hidalgo,
si no salí, con la intencion ha sido
de que teniendo vuestro noble pecho
mas tiempo mi favor no satisfecho,
estuviera mas tiempo agradecido.

INES. (Muy bien, muy bien.)

DIEGO. No vengo, vida mia,
á pagar tu piedad, piedad impía,
si á costa de mi vida
sanó tu mano mi reciente herida;
busco ansioso tu cándida presencia,
porque lejos de tí se me figura
que falta alguna cosa á mi existencia.

FLORA. (Inés, ves qué galan!)

INES. (*Escuchando.*)
Siento ruido.

DIEGO. Todo al verte lo olvido,
y en tí mi vida y mi esperanza amo.

INES. Retírate de aquí no venga el amo.
(*Desvíala.*)

FLORA. (*Incomodada.*)
(Déjame, Inés.)

INES. (*Remedándola.*)
(Maldita tu llamada.
Ya no sé qué decir; ya estoy turbada.)

FLORA. Y vuestra herida?

DIEGO. Sano desde ahora
saldré con vuestra vista seductora.

INES. No es lo peor, hablando con franqueza,
que al señor le rompieran la cabeza,
sino que el amo, que nos dista un paso,
por un fatal acaso
venga y descubra tu cariño ciego,
y que á nosotras nos la rompa luego.

DIEGO. Ah! Qué escucho! mi bien! Amado soy?
tanta dicha logré! soñando estoy!
Repetidlo.

FLORA. (Jesus! á que le has dicho?...

Tú quieres sofocarme.)

INES. (Buen capricho,
si al fin lo ha de saber....)

FLORA. Mas....

INES. Caballero?
os ama y bien; pero tambien la asusta
veros aquí mas tiempo.

DIEGO. Suerte injusta!
Me marcho, sí, mas cuándo sin enojos
podré mirar vuestros divinos ojos?

FLORA. (*Sintiendo ruido.*)
Escuchas?

DIEGO. Luego...

FLORA. En el jardin estoy.
(*Váse.*)

DIEGO. Loco de amor y de esperanza voy.

ESCENA VI.

INES. DON DIEGO.

INES. Chist?

DIEGO. Me llamas?

INES. Sin duda, y le aconsejo
que no venga á la reja, porque el viejo
registrará la calle, y si lo advierte
á las niñas encierra....

DIEGO. Dura suerte!

INES. (Y asi me priva de mi rica hacienda.)
Sin que nadie lo entienda
entrad en el jardin.

DIEGO. Cómo?

INES. Esa llave
que hecha está para vos. el medio sabe.

DIEGO. Me haces feliz. (*Le da una bolsa.*) Ten.

INES. Gracias.

DIEGO. Cuanto valgo
es tuyo. Adios te queda.

INES. El acompañe al generoso hidalgo.

ESCENA VII.

INES y PASQUIN *vestido de galan ridiculamente y dándose importancia. Se nubla la luna y el teatro se oscurece.*

INES. Dos bolsas! dichosas llaves!
PASQUI. Dios bendiga á la fregona.
INES. Advertid.... pero qué veo?
Es Pasquin.
PASQUI. Y á mucha honra.
INES. Esa ropa es de mi amo.
PASQUI. Y á vuesarced que le importa?
INES. Mira lo que me han valido
dos solamente.
PASQUI. En buen hora.
INES. (*Acercándosele.*)
Qué tienes?
PASQUI. Quita, y escusa
confianzas enojosas.
INES. Estás borracho?
PASQUI. Doncella!
yo no he probado, ni gota.
INES Pues....
PASQUI. Ya conoce su ama
el garbo de mi persona,
y me ha cobrado aficion
como este trage denota.
Buscad un novio.
INES. Bergante,
no me lo digas ni en broma,
ó juro....
PASQUI. Cierre los lábios
la fregatriz habladora.
INES. Yo fregatriz!
PASQUI. (Santo cielo!
si ella sabe.)
INES. Y me abandonas?
PASQUI. (Qué dirá cuando me vea
con esta lacaya indómita?)
INES. Y has pensado....
PASQUI. Qué bochorno!
INES. Que será sin que te rompa
la cabeza? vil!
BLANCA. (*Saliendo.*)
Inés?

ESCENA VIII.

Dichos. Doña Blanca.

Ines. Este borracho, señora,
con ese traje...
Blanca. Yo misma
se lo dí.
Pasqui. Bendita boca!
Ines. (Esto mas?) Mas no advertís?....
Blanca. Advierto que soy gustosa
en ver á Pasquin galan.
Ines. (Ay!)
Pasqui. No lo dije, bribona?
Ines. Pero, señora, don Félix
puede venir.
Blanca. Qué me importa?
Retírate.
Ines. (Cielo santo,
se quieren quedar á solas!)
Pasqui. No escuchas que te retires?
No estás viendo que incomodas?
Ines. Infame!
Pasqui. Calla. Escusad
(*A Blanca.*)
confianzas enojosas
de criadas... mal criadas.
Ines. Yo.
Blanca. Vete.
Pasqui. Vete á las ollas.
Ines. (Si me valiera! Escondida
(*Inés se esconde detras de un árbol.*)
los oiré! la virtuosa
es esta! Por vida mia!..)
Blanca. (Sepa que si él me abandona
tambien le olvido.... y asi
quizás los celos....)
Pasqui. Hermosa!
puedo saber por qué has puesto
tan galana mi persona?
Yo no ignoro, reina mia,
que las grandes señoronas

tienen su alma en su almario
como cualesquiera mozas.
Y si mis cuartos te agradan,
y si yo... mas que una rosa
eres de bonita.

BLANCA. Vuélvete.
(Lo examina por la espalda.)
(No hay duda; se le equivoca
de noche con un galan.)
Oh! qué impaciencia!

PASQUI. (Qué cosa
tendré yo atrás tan bonita
que la enamore?)

BLANCA. No asoma
ninguno.

PASQUI. Prenda del alma:
mis costillas te enamoran
mas que esta faz?

BLANCA. Cuando hable
es fuerza que tú me oigas
sin replicar.

PASQUI. Cómo?

BLANCA. Mudo.

PASQUI. Qué lengua tan ambiciosa!
Con que todo, dulce prenda,
quieres hablártelo sola?
al fin mujer.

BLANCA. Y si quieres
hablar tambien, haz de forma
que lo oiga yo solamente.

PASQUI. Con eso me basta y sobra.

INES. (Qué se dirán?)

BLANCA. (Han abierto
la puerta.)

FELIX. *(Abre y cierra la puerta.)*
(Veré si Flora
se encuentra ya en el jardin,
segun me dijo la otra.)

BLANCA. (Yo tiemblo.... valor! Aqui
principio dá mi tramoya.)

ESCENA IX.

Dichos. DON FELIX: *la mayor parte de estos versos son dichos á* PASQUIN *y dirijidos á* DON FELIX. *La actriz sabrá darles el tono conveniente.*

FELIX. (Dos hablando? ...)
BLANCA. Lisonjero
venís y cumplido amante.
FELIX. (Es Blanca.)
BLANCA. (*A Pasquin que quiere hablar.*)
Chist! Ser galante
es propio de un caballero.
PASQUI. Pues....
BLANCA. (Calla....) tanta terneza
me aficiono.
PASQUI. Yo....
(*Blanca la hace callar.*)
FELIX. (Qué escucho!)
INES. (Don Félix! me alegro mucho:
le romperá la cabeza.)
PASQUI. Pero en fin....
BLANCA. (Chist!) No es estraño
que en todos tema falsía,
cuando si amara, estaria
muerta ya de un desengaño.
FELIX. (Gran Dios!)
BLANCA. Pues me habeis querido
tanto, pagaros pretendo.
FELIX. (Si la habré estado queriendo
sin haberlo conocido.)
BLANCA. Sois muy galan.
PASQUI. (Yo lo creo.)
BLANCA. Y fino.
PASQUI. Mas que alfiler.
(Vaya; y me hicieron creer
que era muy tonto y muy feo.)
En fin....
(*Blanca lo hace callar.*)
(Por qué me aconsejas
que te hable sin alboroto?
Tienes el tímpano roto

ó te duelen las orejas?)

FELIX. (Ya no los oigo, y por Dios
que me van incomodando.)

BLANCA. (Lo digo, porque escuchando
don Félix está á los dos.)

PASQUI. (Me mata! Oh cielo bendito!
No, yo no soy tu galan!)
(Blanca confunde su esclamacion con una carcajada.)

BLANCA. (Me descubre! Oh Dios! Truhan,
si vuelves á dar un grito,
diré que me has engañado
fingiéndote caballero,
y que ahora al verte embustero
te has hecho el disimulado.)

PASQUI. (Dónde me encuentro, Dios mio?)

BLANCA. (Calla; salvarte deseo.)

PASQUI. (Don Félix es; bien lo veo.
Yo tiemblo; yo tengo frio,
yo estoy malo, vida mia;
echo á huir?)

BLANCA. (No.)

FELIX. (Nada escucho.)

PASQUI. (Pero por qué?)

BLANCA. (Porque mucho
falta que hablar todavia.)
Calmando van mi cuidado
vuestras palabras sencillas.

PASQUI. (Chist! ya no tengo costillas;
lo que tanto te ha gustado.)

BLANCA. Y yo admitirlas pretendo.

PASQUI. (Calla.)

BLANCA. Sin temor de dolo.

PASQUI. (Ay! de esto entiendo yo solo
que don Félix lo está oyendo.)

BLANCA. Sí, bien merece en castigo
que le olvide desde ahora.

PASQUI. (Por Dios! por Cristo, señora,
mirad que yo nada digo.)

BLANCA. Un cariño tan ardiente
merece premio.

PASQUI. (Concedo,
pero dílo mas de quedo,
(Se arrodilla.)
ó deja que yo me ausente,

Mira que á palos espiro
si don Félix me echa el guante.

FELIX. (De rodillas el amante!
(*Empuñando.*)
Oh! vive Cristo!)

INES. Qué miro!

BLANCA. Ya que á un galan fementido
que me ha olvidado traidor,
con vuestro sincero amor
pretendo echar en olvido...

PASQUI. (Dónde irá á parar?...)

BLANCA. En muestra
de que admito esa pasion
acceder en conclusion
quiero á la súplica vuestra.

PASQUI. (Me voy, amor?)

BLANCA. (*Lo detiene de rodillas.*)
(Nada de eso.)
Segun pretendeis ufano,
dejo que tomeis mi mano
y en ella estampeis un beso.

FELIX. (*Cojiendo á Pasquin por un brazo.*)
No lo sufro...

INES. No tolero...
(*Cojiéndole por el otro.*)
Villano!

PASQUI. (*Ocultando el rostro á don Félix.*)
(Ay de mí!)

FELIX. Insolente.

INES. Y vos, señora...

BLANCA. Contente.

INES. Mas...

BLANCA. Aparta. Caballero,
Don Félix?
(*Fingiendo sorpresa.*)

FELIX. Sí.

BLANCA. Ponga tasa
al furor, y no detenga
al señor, que no se venga
porque respeta mi casa.

PASQUI. (*Buscando la puerta.*)
(Sí, la respeto.)

FELIX. (En verdad
que siento ya mi imprudencia.)
Sufrir no pude en paciencia

semejante liviandad.

BLANCA. Ja! ja! ja! Por vida mia,
vos me culpais de liviana?
Si estuviera aquí mi hermana
la cuestion decidiria.
Abur, don Félix.

FELIX. Qué veo?

INES. Mas yo, señora...

BLANCA. Adelante.

PASQUI. (*Hallando la puerta.*)
(Está cerrada!)

FELIX. En su amante
vengar mi furia deseo
corro á la calle.

ESCENA X.

PASQUIN. DON FELIX.

PASQUI. (Ay de mí!
la salida me cortó!)

FELIX. Si aun no habrá salido? No...
un bulto distingo allí.
Caballero?

PASQUI. (*Movimiento de indecision.*)
Caballero?
(*Fingiendo la voz.*)
(Libradme, oh Dios! de esta fiera.)

FELIX. Empuñad y salid fuera.

PASQUI. Salid, sacando el acero.

FELIX. Pronto; avanzad.

PASQUI. No; yo soy
caballero muy galante:
quiero que salgais delante.

FELIX. Seguidme al punto.
(*Sale.*)

PASQUI. Allá voy.
(Ah! ya respiro... ya valgo.
(*Recorre el teatro.*)
El portal... cerrado: sí,
mas esta... triste de mí...
(*Mirando por el ojo de la llave.*)
Inés llorando.)

FELIX. Hidalgo?

PASQUI. Ya vuelve; me va á hacer trizas
Donde iré que no me vea.
Valgame el santo que sea
abogado de palizas.
FELIX. No salís! cobarde! á fé
que os ha de pesar...
PASQUI. (Qué susto!
Ay! un auxilio este arbusto
entre sus ramas me dé)
(*Gatea por un árbol.*)
FELIX. En vano por Dios se encubre
á mi venganza ese aleve.
PASQUI. (Ay! el árbol se conmueve
y el pájaro se descubre.)
FELIX. Mas nada distingo... En dónde
estará?
PASQUI. (Sobre una tranca.)
FELIX. Oh! sin duda Doña Blanca
en su aposento le esconde.
PASQUI. (Ay! quién pudiera!)
FELIX. Oh furor!
Mas que es esto que me pasa?
Este fuego que me abrasa
es celos, ira ó amor?
Oh! cuando pura y discreta
su afecto me consagraba,
por Dios que no me inquietaba,
y ahora liviana me inquieta.
PASQUI. (Yo tirito.)
FELIX. Haberla oido
me produce tal despecho,
que romper quisiera el pecho
al rival desconocido.
PASQUI. (Grande hazaña!—Si en mis pies
logro escapar del jardin,
le prometo á San Pasquin
no emborracharme en un mes.)
FELIX. Fuera consentirlo mengua;
(*Sale Inés.*)
Inés me dirá bien claro,
quién es.
PASQUI. (Vírgen del Amparo,
amparadme de su lengua.)

ESCENA XI.

Dichos é INES.

FELIX. Inés?
INES. Engaño mas negro!
la culpa tiene mi ama.
FELIX. Inés?
PASQUI. (Ay Dios!)
INES. Quién me llama?
FELIX. Don Félix.
INES. Cuánto me alegro
de veros! A ese villano
le rompísteis la mollera?
FELIX. Pero.
INES. Sereis un cualquiera
si le queda un hueso sano.
PASQUI. (Oh! buena!)
FELIX. Quién te acalora?
INES. Quién? El infiel galopin
que me deja.
FELIX. Lindo fin!
con eso sales ahora?
INES. Pues qué no tengo razon?
un novio casi marido.
FELIX. Qué desgracia! lo has perdido?...
INES. Sin atender el bribon
(*Llora.*)
ji! ji! mi afecto sencillo,
ni los tragos que le dí.
PASQUI. (Oh! pobrecita! ji! ji!...
tiene razon... soy un pillo.)
INES. Ingrato!
FELIX. Cómo se llama
el galan de tu señora?
INES. Pues vos no sabeis?
PASQUI. (Ahora.
me troncha el temblor la rama.)
FELIX. Tú le conoces?
INES. Sin duda,

muy bien conozco al traidor.
FELIX. Quién es?
PASQUI. (Divino Señor,
te pido la pongas muda.)
FELIX. Habla.
INES. No: que es un malvado,
mas lo quiero todavía.
PASQUI. (Ay! Dios te pague, hija mia,
el consuelo que me has dado.)
INES. Y semejante vileza
ha de quedar sin venganza?
Os lo diré sin tardanza,
le rompereis la cabeza?
FELIX. Lo juro.
PASQUI. (Y siempre cumplió
tal juramento.)
FELIX. Remata.
INES. Es... (Si lo digo, lo mata,
y cuándo me caso yo?)
PASQUI. (Qué estará pensando?)
FELIX. Cómo
se llama?
INES. (Guardo secreto
y siempre queda sugeto,
pues se casa, ó le deslomo.)
(Sale Doña Flora con luz.)
FELIX. Dí.
INES. No me acuerdo.
FELIX. Qué miro!
no es aquella Doña Flora?
INES. La misma: quereis ahora
hablarla?
FELIX. Bien.
PASQUI. (Ya respiro.)

ESCENA XII.

Dichos, DOÑA FLORA: INES *se adelanta y* DOÑA FLORA *le da la luz.*

FLORA. Inés, me aguarda?
INES. Sin duda;
un galan te está aguardando.

Acércate.
FLORA. Estoy temblando.
INES. Amor te dará su ayuda,
(En la cocina ha de estar
que es su refugio.) Ya espera...
FLORA. Tú de ninguna manera
te apartes de este lugar.
INES. Bien.
FLORA. Caballero?
FELIX. (Me llama.)
FLORA. (Valor.)
INES. (Si encuentro al villano...)
(*Vase.*)
FLORA. Es tarde?
FELIX. Nunca es temprano
para el pecho que bien ama.
FLORA. Cumplí vuestra peticion,
viniendo.
FELIX. A Ines se lo dije,
porque ese bálsamo exije
la herida del corazon.
FLORA. Os ruego que pronto os vais.
FELIX. Y por qué?
FLORA. Porque el sereno
imagino que no es bueno
para la herida.
FELIX. Pensais...
(Oh! qué necia! lo ha tomado
al pie de la letra.)

ESCENA XIII.

Dichos. DON DIEGO, *que abre con llave.*

DIEGO. Ya
aguardándome estará
aquí mi dueño adorado.
FELIX. Decidme vos mi ventura...
DIEGO. Allí dos bultos advierto.
Oigamos.
FLORA. Ya sin reparo...
DIEGO. Oh! quizás...

FLORA. Nos hablaremos
otras noches.
FELIX. Tanta dicha!
DIEGO. Sin duda ; es mi dama ! Cielos!
y con un galan !
FLORA. Ahora
mi padre se halla durmiendo.
DIEGO. Estoy soñando? Ah liviana!
me citabas para esto!
FELIX. (Mas altiva la juzgué ;
muy complaciente la veo.)
FLORA. Que me dijéseis quisiera
vuestro nombre verdadero.
FELIX. Don Felix Sotomayor.
DIEGO. Don Felix! Oh! qué recelo!
él dijo que mi futura
era de su amor objeto.
Esta será.
FELIX. Vos decidme,
mi ventura...
FLORA. Caballero,
solo digo... (si estuviera
Inés aquí...) que ahora vengo,
á escucharos, y que nadie
aun puede decir lo mesmo.
Y vos...
DIEGO. No sufro... Mentís,
traidora!
FLORA. Gran Dios!
FELIX. Qué es esto?
DIEGO. Y vos sabed, que ajustar
cuentas del honor tenemos.
PASQUI. Qué susto! Cielos! valedme,
se me ha figurado el muerto.
FELIX. (Este será el que con Blanca
estaba hablando.) Mi acero
satisfaccion os dará
de cuanto dije.
DIEGO. Al momento.
FELIX. Hay una dama.
FLORA. Señores...
DIEGO. Apartad. Qué miramientos
os debo? En guardia ó por Cristo
que os traspaso.
FELIX. Lo veremos. (*Riñen.*)

PASQUI. (Riñe con mi amo: ha venido
á vengar su muerte!)
FLORA. Cielos!
Qué es esto que me sucede?

ESCENA XIV.

Dichos. BLANCA.

BLANCA. Vírgen Santa! Dos riñendo!
(*A Don Diego.*)
Por Dios caballeros...
FELIX. Blanca
llega y lo detiene... cierto,
es su amante.
JUAN. (*En el balcon.*)
Cuchilladas
en mi jardin! Qué es aquello?
Inés, luces y mi espada.
INES. (*Dentro.*)
Bajad, señor.
JUAN. Al momento.
BLANCA. Mi padre baja!
FLORA. Dios mio!
BLANCA. Huyamos.
(*Vanse las dos.*)
PASQUI. (Terrible aprieto!)

ESCENA XV.

Dichos. DON JUAN *con espada.* INES *con luces. Los dos se encubren.*

JUAN. Tened el enojo fiero
que á tanto vos avasalle,
y decidme con qué fuero
trocais en pública calle
la casa de un caballero?
Quién á saciar el rencor
os condujo á esta morada?
Hablad, antes que mi honor
os lo pregunte mejor

con la punta de la espada.

PASQUI. (El viejo viene con brio.)

JUAN. Decid.

FELIX. Cese vuestro afan:
la causa diré, Don Juan
de Castro, del desafio.

DIEGO. (Hija de Don Juan y dama
de Don Félix pretendida...
Mi duda está decidida;
esta á quien mi pecho ama
es Blanca mi prometida...
Ya la esperanza despierta
de mi desgraciado amor.)

JUAN. No acabais?

FELIX. Ahora, señor.
Pasaba por esa puerta
y como abierta la veo,
me figuré que un ladron
la tuviera en conclusion
abierta con mal deseo.
Entré por ella, guiado
de mi recelo; llegué
y en el jardin me encontré
al caballero embozado.
Lo quise yo descubrir;
mas de aquí despareció:
á poco rato volvió,
y empezamos á reñir.

DIEGO. Siempre incapaz os creí
de mentir con tal audacia.
Cuando entré, por mi desgracia
os encontrábais aquí.

FELIX. Mentís, que yo en el jardin
os he encontrado primero.

PASQUI. (Ay! el primer caballero
era el pobre de Pasquin.)

JUAN. Alguno, por vida mia,
entró por la vez primera.
Declare pronto el que fuera
el objeto que traia.

FELIX. Don Juan, os cansais en vano;
yo nada que añadir tengo
á lo dicho.

DIEGO. Y yo sostengo,
que mentís como un villano.

FELIX. Salgamos.
DIEGO. Pronto.
JUAN. Yo en pos
de vuestras huellas iré,
y en la calle os probaré
que no me burlais los dos.
FELIX. El viejo no importa nada
en la cuestion.
JUAN. Soy anciano:
mas no me tiembla la mano
con el peso de la espada.
Yo seré vuestro testigo
cuando riñais allá fuera,
y el que de los dos no muera
se bate despues conmigo.
DIEGO. FELIX. } Venid.
(*Salen. Ruido de espadas.*)
INES. Señor...
JUAN. Quita, Inés,
y teman mi indignacion
mis hijas, si causa son
del empeño en que me ves.

ESCENA XVI.

INES. PASQUIN.

INES. Pasquin es la causa, sí,
fué el primero... ciertamente:
voy á decirlo.
PASQUI. Detente
por Dios! por Dios! Ay de mí!
Quiere bajar precipitadamente, cae y se queda colgando del cinturon de la espada.)
INES. Borracho, estabas ahí?
PASQUI. El pellejo se me arranca.
INES. Rábia!
PASQUI. Por Dios. Esta tranca
me parte.
INES. Rábia, maldito.
PASQUI. Ay! sácame del garlito.
INES. Que te saque doña Blanca.
(*Vase Inés. Pasquin queda colgado y gritando.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA, DOÑA FLORA é INES, *que entran de la calle quitándose los mantos.*

INES. Con mucha oportunidad
la ronda ha llegado.
BLANCA. Cierto.
INES. A no haber sido por ella
sigue el comenzado duelo,
y lloráramos ahora
algun trágico suceso.
BLANCA. Os ruego que me espliqueis
la causa de todo esto,
porque yo á decir verdad
adivinarla no puedo.
INES. Yo la ignoro.

FLORA. Hermana mia,
tampoco yo la comprendo,
y voy á tratar conmigo
las confusiones que tengo.
(*Váse.*)

ESCENA II.

DOÑA BLANCA. INES, *despues* PASQUIN.

BLANCA. Atiende, Inés, y Pasquin?
PASQUI. (*Dentro.*)
Aun no me sacan del cepo?
BLANCA. Gritando están.
INES. Sí; no hay duda;
en el jardin.
PASQUI. (*Dentro.*)
Santo cielo!
que mi cintura se parte!
BLANCA. Corramos.
(*En el balcon.*)
Dí, qué es aquello?
Uno pendiente del árbol.
INES. Ja!... ja!.. ja!...
BLANCA. Te estás riendo.
Pues digo...
INES. Pobre Pasquin!
él lo merece.
BLANCA. En efecto;
es Pasquin!
INES. Ha media hora
que está asi.
BLANCA. Vete corriendo,
que los criados te ayuden
y bajadlo.
INES. Yo...
BLANCA. Vé luego.
(*Sale Inés.*)
Qué mal rato habrá pasado
el pobre, lo compadezco...
Asi pendiente del árbol

se me figura el borrego
del toison... mas ya lo suben,
tratadlo bien.

PASQUI. Ah! de quedo...
que me estrangulan! despacio!

INES. Entra bribon.

PASQUI. Un asiento.
(*Sentándose.*)
Ay!

BLANCA. Quién tuvo la humorada
de colgarte?

PASQUI. Ay! ay! no puedo
hablar siquiera. Un traguillo
para recobrar aliento.

BLANCA. Corre, Inés, y tráele un vaso
con vino.

INES. Me compadezco...

BLANCA. A qué diablos te subistes?

PASQUI. Escucha.

BLANCA. Dí.

PASQUI. Lo primero,
que busques otro galan
porque yo... yo te aborrezco.

BLANCA. Qué crueldad!

PASQUI. Traigan el vino,
que me duele todo el cuerpo,
que estoy malo.

BLANCA. Ten paciencia.

PASQUI. Calla, escorpion.

INES. Bebe.

PASQUI. Bebo.
Ah! ya respiro mejor.

BLANCA. Cuéntame.

PASQUI. Decirte quiero,
sin mas reparos, verdades
de una arroba cuando menos.

BLANCA. Acabas?

PASQUI. No te incomodes,
Blanca negra para mí,
pues ando siempre por tí
entre Pilatos y Herodes.
Solo por tu lindo talle
en estas noches pasadas,
entre ministros y espadas
andaba siempre en la calle.

Despues de zozobras mil
y de contínua sorpresa,
en mí, triste, hicieron presa
las uñas de un alguacil.
Logro escaparme ligero
de las garras del leon,
y vengo y de sopeton
me conviertes en gilguero,
y si mi amo...

BLANCA. Importuno,
silencio! vete allá fuera
y díle á la cocinera
que te ponga el desayuno.

PASQUI. Ah! si... ya... que...

BLANCA. Me sofoca
tu charla: vé.

PASQUI. Voy, mi ama.
Esto es lo que se llama,
taparle á un hombre la boca.

ESCENA III.

DOÑA BLANCA é INES.

BLANCA. Quién es aquel caballero
que con Felix ha reñido?

INES. Señora, me ha parecido
el herido forastero.
Llegó la ronda: don Juan
dijo su nombre y partió;
cuando don Felix le dió,
repuso el tercer galan,
«no tengo nombre que aquí
se pueda estimar en algo,
mas no importa, que ese hidalgo
dará su nombre por mí.»
Don Felix que lo escuchaba
dijo al punto: «yo le fio»
y acabóse el desafío
mejor que nadie esperaba.

BLANCA. Conoció mi padre al fin?...

INES. A ninguno. Está confuso:

y que se claven dispuso
las ventanas del jardin.

BLANCA. Supo don Felix quién era
mi galan?

INES. Nada: tampoco.
Anda inquieto como un loco
y bravo como una fiera.
Mas, señora, lo peor
es que Pasquin se figura
que lo quieres, y procura
abandonarme, traidor.

BLANCA. Ya su cariño me quita.
(Llaman.)
Llaman?

INES. Sin duda.

BLANCA. Me ausento:
mi agitado pensamiento
la soledad necesita.

ESCENA IV.

INES, *despues* DON DIEGO.

INES. Llamando están... á esta hora
quién podrá ser?—Allá voy.
Ya suben. Quién es?

DIEGO. Yo soy.

INES. (El galan de Doña Flora.)

DIEGO. Don Juan de Castro está?

INES. No.
Llegais con dichosa estrella.
Podeis, si os place, con ella...

DIEGO. No vengo á buscarla yo.

INES. Reñidos tal vez están?

DIEGO. Escusad conversacion.

INES. Oh! que quisquillosos son
estos galanes!

DIEGO. Don Juan
cuándo viene?

INES. (De improviso
se va sin ver á la niña,
y luego tendremos riña
si no la llevo el aviso.)

DIEGO. No respondes?
INES. Yo no sé
si habrá salido.
DIEGO. Hace poco
me dijistes...
INES. Me equivoco
muy fácilmente: veré
si ha salido.
DIEGO. Vive Dios!
Acaba sin mas demora.
INES. (Le avisaré á Doña Flora
y allá se avengan los dos.)
(*Vase.*)

ESCENA V.

DON DIEGO *solo*.

Esta cuyo amor tirano
llenó de ponzoña el pecho,
es la que venir me ha hecho
desde el suelo toledano.
La venganza está en mi mano
y á tomarla me decido,
tratada conmigo ha sido
en casamiento primero;
su padre, buen caballero,
cumplirá lo prometido.
Mas este afan rencoroso
que á tal empeño me lanza,
es por saciar mi venganza
ó por llamarme su esposo?
No sé; mas ya sin reposo
miro que nube sombría
me encubre el hermoso dia
que esparciendo su luz pura
llenó de encanto y ventura
el cielo de Andalucía.
Sus flores pierden sus galas,
su esfera es manto que oprime,
y su blanda brisa gime
si esparce sus raudas alas;
cada ser me lo señalas,

dolor, con tu imágen triste;
de negro el mundo se viste;
y esto conocer me ha hecho,
que todo existe en el pecho
y nada en el mundo existe.
Tu angustia ó animacion
son velos, naturaleza,
que en su alegría ó tristeza
te da la imaginacion.
Me avergüenza, corazon,
la mezquindad de tu ser;
si una liviana mujer
á su capricho ligero,
bello, triste ó placentero
un mundo nos puede hacer.

ESCENA VI.

DON DIEGO. DOÑA FLORA.

FLORA. Oh placer! Antes viniera
á contaros mi dolor...
DIEGO. Señora! Y teneis valor
para hablar de esa manera?
FLORA. Ah! Qué decís?
DIEGO. Me sorprendo
de osadía tan estraña...
No penseis que ya me engaña
vuestro candor...
FLORA. No comprendo.
(*Pausa.*)
DIEGO. Vuestro padre no está aquí?
FLORA. No.
DIEGO. Cuándo viene?
FLORA. Mas tarde.
DIEGO. El cielo, señora, os guarde.
FLORA. Os marchais?
DIEGO. Me marcho, sí;
vos estais en un error,
os pesa de que me voy?
Miradme bien, yo no soy
Don Felix Sotomayor.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA FLORA, *despues* INES.

Qué es esto que me ha pasado?
En el jardin ese hombre,
me dijo que era su nombre
el mismo que ha pronunciado.
Mas ya lo entiendo, inconstante
se olvidó de mi querer,
y así me ha dado á entender
que no es cual era mi amante.
Ah! nunca diera mi fé
á tan pérfido galan!

INES. Señora, llamando están...
Qué! Se marchó?

FLORA. Cuando entré.
Me desprecia, me olvidó...
Y esto es amar?

INES. Embustero.

FLORA. Ay triste de la que amó!

INES. Aquí sube un caballero.

FLORA. A nadie recibo yo.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

INES. DON FELIX *en traje de camino.*

INES. Don Felix?

FELIX. El mismo soy,
En dónde está tu señora?

INES. En su cuarto.

FELIX. Sin demora
ve á llamarla.

INES. Al punto voy.

(*Volviendo.*)
Decid de las dos á cual,
á Doña Blanca?

FELIX. Sí, vé.

(*Vase Inés.*)

ESCENA IX.

DON FELIX *solo.*

El que con ella encontré
es Don Diego mi rival.
Oh! con tanta ligereza
no pensaba á fé de noble
que le sanara el mandoble
que recibió en la cabeza.
En la calle con certeza
pensé que acabó su historia,
pero es su muerte ilusoria,
y cuando yo imaginaba
que en los infiernos estaba,
me viene á quitar la gloria.
Y si el nocturno galan
Don Diego Guzman no es?
Mas por qué vino despues
riñendo con tal afan?
Si ya lo ha visto Don Juan
renuncio á toda esperanza,
ningun medio se me alcanza
que hacerme de Blanca pueda;
pero no, siempre me queda
el placer de la venganza.
La venganza? nécio encono!
Acaso es justo que exija
que á ninguno se dirija
la mujer que yo abandono?
Qué es esto? Por qué ambiciono
que Blanca á Guzman no atienda?
Qué causa existe que encienda
en mí tan nueva pasion?
Ah! maldito corazon,
el diablo que te comprenda.

No acierto en la voluntad
á saber lo que me pasa:
ni sé si vengo á esta casa
por amor ó vanidad:
nunca sentí á la verdad
tan grande desasosiego;
y nace en mi pecho un fuego
que en volcan se convirtiera
si Blanca por fin cayera
en los brazos de Don Diego.
(*Pausa.*)
Estoy ardiendo por verla
y con disgusto la espero:
Pienso tal vez que la quiero,
y quisiera no quererla:
á mas firme apetecerla
su mismo desden me mueve:
la voy á llamar «aleve»,
y «hermosa!» digo mas presto...
si yo comprendo qué es esto
que venga el diablo y me lleve.

ESCENA X.

DON FELIX. DOÑA BLANCA.

FELIX. Si no vendrá?... Ah! ya sale... A pesar mio
siento la falta de mi antiguo brio.
BLANCA. (*Con sarcasmo.*)
Vos aqui caballero? bien venido.
Qué teneis que decirme... Acaso impía
admitir vuestro amor no habrá querido
mi hermana, y á mi ruego
quereis que premie vuestro puro fuego?
Decidlo pues que vuestra amiga soy;
mas brebe sed, si disfrutar pensais
este servicio que á prestaros voy;
porque dentro de un rato... No escuchais?
muy ocupada en el jardin estoy.
FELIX. Y tienes, vive Dios, atrevimiento?
BLANCA. Cómo!
FELIX. Calla perjura,
y no mientas, siquiera este momento

que la vergüenza humillara tu frente
última vez al escuchar mi acento.

BLANCA. Y vos...

FELIX. Silencio!

BLANCA. Imaginasteis?...

FELIX. Calla;
que el desgarrado pecho
tiene justo derecho
solo una gota á derramar siquiera
de la hiel y el veneno en que rebosa,
en el alma inconstante y veleidosa
que hermoso origen de su daño fuera.
(Acertar no consigo
si es verdad ó mentira lo que digo.)

BLANCA. Teneis valor?

FELIX. Escucha fementida:
«Si la suerte tu amor no me concede,
encerrarme en un claustro no rehuso,
que la que en tí su pensamiento puso
á Dios tan solo dirigirlo puede.»
Te acuerdas? dí; maldito aquel instante,
maldita mi torpeza,
que el vidrio sin valor de tu firmeza
quiso poner á prueba de diamante.

BLANCA. Mas vos...

FELIX. Silencio.
Hallar habia creido
una mujer tan inocente y bella.

BLANCA. Y bien?...

FELIX. Fingiendo olvido,
quise nécio probarte,
y despues victorioso, mas rendido
por fénix de tu sexo idolatrarte.
Mas pronto sí, la que forjé demente
cándida vírgen, del amor bendita,
conducida del ángel inocente,
huyóse al cielo donde solo habita.
Y la mujer que real y verdadera
mujer y nada mas que mujer era,
en el jardin oscuro
cercada de la noche,
grato testigo del amor impuro,
á un galan que no en vano
la fingiera ternura y rendimiento,
llena de amores, miento,

llena de liviandad, tendió su mano.

BLANCA. Acaba la inquietud que me tortura
dí que fingiste; dí...

FELIX. Calla, perjura.
Adios. De tí tu liviandad me aleja,
mas antes he querido
que la voz de mi queja,
y el eco de mis ayes y gemidos
escuchases, pensando
que por justa venganza en tus oidos
eternamente quedarán vibrando.
Adios, infiel!... En la flamenca guerra
del alma acabará la pesadumbre,
y libre de la cárcel que la encierra
irá á buscar en la celeste cumbre
el ángel puro que perdió en la tierra.

BLANCA. (Se marcha! Pierdo el sentido.)
De mí no te apartes, ven:
No has conocido, mi bien,
que aquel galan es finjido,
lo mismo que mi desden?
Si esa creacion, de tu mente
es alma pura y ardiente
que cifra en amar su encanto,
y de haber sentido tanto
no sabe ya lo que siente;
si es una mujer que adora
y á la tarde y la mañana,
y con la noche y la aurora,
incesantemente llora
tu indiferencia tirana;
si es frenético, infelice,
un corazon que se abrasa
y te llama y te maldice
y amores y odios te dice
sin saber lo que le pasa;
tal delirio, tanta guerra,
tanto amor, tal frenesí
en mi corazon se encierra;
ven, no te apartes de mí,
que aun existe para tí
el ángel puro en la tierra.

FELIX. Oh! qué celeste contento...

BLANCA. Si me has dicho una ficcion
que inventó tu pensamiento,

cállalo por compasion,
que soy feliz el momento
mientras dura mi ilusion.

FELIX. No, Blanca; fuera un impio
si te hiciera tal engaño.

BLANCA. En tu palabra confío.

FELIX. Mas ese galan, bien mio,
nos puede hacer mucho daño.

BLANCA. Ese galan? estás loco?
(Pobre Pasquin!)

FELIX. Si por cierto.
Tu padre le ha descubierto?

BLANCA. No.

FELIX. Le conoces?

BLANCA. Tampoco
Mas no entiendo...

FELIX. Sabe al fin
que es don Diego de Guzman
aquel dichoso galan
que escuchaste en el jardin.

BLANCA. Cómo?

FELIX. El mismo.

BLANCA. El hombre aquel
del combate...

FELIX. Sí, en efecto.
Si no ayudas mi proyecto
te tienes que unir á él.

BLANCA. Pero...

FELIX. Finjirme pretendo
Guzman; le busco despues
y... gente suena... quién es?

BLANCA. Ay Félix! yo estoy temiendo
una desgracia.

INES. (*Sale.*)
Mi amo
viene.

FELIX. Qué dices?

BLANCA. Yo nada,
sino que soy desgraciada
y mas que debiera te amo.

ESCENA XI.

Dichos. DON JUAN.

FELIX. (Me decido.)
JUAN. Caballero?
FELIX. Sois por ventura el de Castro?
JUAN. El mismo. Puedo serviros?
FELIX. Ah! Dadme al punto un abrazo.
JUAN. Pues qué? Decidme...
FELIX. Yo soy
el de Guzman.
JUAN. Sí, ya caigo...
Don Diego! Pues juro á Dios
que estais un mozo gallardo;
dadme otro abrazo.
INES. (*A Blanca.*)
Qué es esto?
JUAN. Vaya, es el vivo retrato
de su padre.
FELIX. Me parezco...
JUAN. Te estábamos aguardando
con cuidado; porque ya
hace dias...
FELIX. Sí, un fracaso
me detuvo en el camino
mas que yo quisiera.
JUAN. Malo:
ladrones quizá?
FELIX. Sin duda,
la maleta me quitaron,
con ella todas mis cartas;
mas no hicieron ningun daño
á mi persona.
JUAN. Me alegro.
En estando libre y sano
todo lo demas es nada.
Este jóven tan bizarro
es don Diego de Guzman,
á quien yo tengo tu mano
prometida. Tu lo apruebas?
BLANCA. Sabeis que yo siempre hago

vuestro gusto.

INES. (Qué obediente!)

JUAN. Yo nunca de tu recato
esperé menos.

FELIX. Señor,
me hizo mi padre el encargo
de que al punto nuestra union
se efectuara.

JUAN. Lo aplaudo.
Y él viene pronto?

FELIX. Imagina
volver acá en arreglando...

JUAN. Pues qué, concluyó ya el pleito
que tiene con el vicario?

FELIX. Y lo ha ganado.

JUAN. Qué escucho!
segun eso el mayorazgo
de doña Orosia...

FELIX. Seguro.

JUAN. Y vuestra tia doña Amparo,
salió de la cuarentena?

FELIX. Si; ya está libre del parto.

JUAN. Qué, se ha casado y parido
al cabo de ochenta años?

FELIX. (Ah! Bruja de Barrabás!)
Es una broma que he usado.

JUAN. Y vuestro padre?

BLANCA. Dios mio,
me mata mi sobresalto!)

FELIX. (*A don Juan que le ha hablado.*)
Sí.

JUAN. Cómo?

BLANCA. Advertid, señor,
que habrá menester descanso
don Fé... Su nombre?

FELIX. Don Diego,
que pronto te se ha olvidado.

BLANCA. (Ay! Dios permita.)

JUAN. Los jóvenes
de su edad...
(*Llaman.*)

INES. Están llamando.

JUAN. Anda, Inés.
(*Váse Inés.*)

BLANCA. Cielos!

INES. (*Sale.*)
Aquí
licencia pide de hablaros
un caballero.

JUAN. Importuno!
id, entretanto le hablo
enseñándole la casa
á don Diego.

BLANCA. Vamos?

FELIX. Vamos.
(*Bajo á Blanca.*)
Guzman tal vez.

BLANCA. Dios nos valga.
Aquí me quedo escuchando.

ESCENA XII.

DON JUAN. DON DIEGO.

JUAN. Dispensad, buen caballero,
si tanto os he molestado
con mi tardanza.

DIEGO. Escusad
cumplimientos que son vanos
entre parientes.

JUAN. No entiendo,
cómo parientes?

DIEGO. Tomáos
la molestia de leer
esos renglones.

JUAN. Veamos.
(*Lee rápidamente.*)
Ah! sí; lo comprendo todo:
mi yerno ya me ha contado
que al venir, unos ladrones
la maleta le robaron.

DIEGO. Quién? Vuestro yerno?

JUAN. Sin duda,
y vos la habreis rescatado
de sus manos y venis...

DIEGO. No os entiendo.

JUAN. Pues bien claro

hablando estoy. Esta carta
firmada está por la mano
de don Pedro.

DIEGO. Sí; mi padre.

JUAN. Cómo vuestro padre!

DIEGO. Y tanto
os sorprende?

JUAN. Un hijo solo
tiene Guzman.

DIEGO. Es exacto,
y yo soy dos por ventura?

JUAN. Vos su hijo!

DIEGO. Voto al diablo!
Sí señor: el mismo soy
que vos estais esperando.

JUAN. Vos don Diego!

DIEGO. El mismo soy.

JUAN. Veo que estais equivocado.

DIEGO. Por vida de Belcebú,
no sé yo cómo me llamo?

JUAN. Impostor!

DIEGO. Qué estais diciendo?

JUAN. Digo que sois un villano.

DIEGO. Vive Dios!
(*Empuña.*)

JUAN. (*Con sarcasmo.*)
Bah! no tan pronto
se sulfure el buen hidalgo.

DIEGO. O vos no teneis juicio,
ó estais sufriendo un engaño
perjudicial.

JUAN. Insolente!
Veré si sois tan osado
que delante de Guzman...

DIEGO. Está en vuestra casa?

JUAN. Ha rato.
Muy negligente habeis sido.

DIEGO. Pues bien; al punto llamadlo.

JUAN. Don Diego?

FELIX. Señor?

DIEGO. (Qué miro!
Sotomayor!)

ESCENA XIII.

Dichos. Don Felix.

Juan. Muy turbado
os ha puesto.
Felix. (Seguiré
hasta que pueda el engaño.
Si él saliese!) Qué mandais?
Juan. Y tendreis ahora descaro
para confesar que sois
Guzman?
Diego. Os estoy mirando
y dudo que haya en el mundo
audacia que llegue á tanto.
Felix. Qué es esto!
Diego. La primer noche
que á vos Lucifer me trajo,
quisisteis darme la muerte
porque venia á estorbaros
en vuestro amor, y teniendo
ó mas suerte ó mejor brazo,
por muerto allí me dejásteis
entre esbirros y escribanos.
Sané por fin, y por vos
traiciones y desengaños
he sufrido de la hermosa
que aunque liviana, idolatro.
No contento todavia
con estos lances, villano,
por no quedarme otra cosa
el nombre me habeis hurtado.

ESCENA XIV.

Dichos y Flora.

Flora. Qué gritos? Ah!
(Viendo á don Diego se detiene.)
Juan. *(A don Félix.)*
Qué decis?
Felix. Já!... já! .. já!... La habeis logrado.
Este hombre es loco sin duda
y vos por darme un buen rato
me llamasteis.
Juan. Y si tiene
sobrado juicio?
Diego. Me pasmo
de tanta audacia.
Flora. Sí, él es.
A qué habrá venido?
Ines. *(A doña Blanca en la puerta.)*
Oigamos.
Diego. Vive Dios que soy Guzman
y vengo determinado
á que me deis vuestra hija
en cumplimiento del trato.
Flora. Por casarse con mi hermana
se finge Guzman... Es claro...
Juan. Vos sosteneis?
Felix. Tal pregunta?
Juan. El señor dice otro tanto.
Diego. Sí, lo juro, Guzman soy.
Flora. Mentis!
Diego. Qué miro!
Flora. Falsario,
pensásteis que yo sufriera
tan perjudicial engaño?
Diego. Tambien tu apoyas, perjura?
Juan. Tú sabes...
Flora. Que este malvado
es Félix Sotomayor
y no Guzman.
Felix. Cómo?

FLORA. Estando
anoche yo en el jardin
lo supe.
FELIX. (Le ha equivocado
conmigo.)
FLORA. Y oyendo ahora
mi apellido contrario...
DIEGO. Basta, basta, fementida,
que ya de sufrir me canso.
Mas por vengarme tan solo,
ó tu padre no es hidalgo,
ó al fin te unirás conmigo.
JUAN. Qué decís?
DIEGO. Lo habeis pactado
con mi padre.
JUAN. No advertís?
DIEGO. Os retractais? voto al diablo,
que ella y él y vos y todos
me tienen ya sofocado.
JUAN. Pero...
FELIX. No veis, buen señor,
sus ojos, su sobresalto;
todo indica que ese hombre
tiene revueltos los cascos.
JUAN. O que está con justa causa
furioso al verse burlado.
Señores, juro que el lance
no es propio de dos hidalgos,
y juro tambien que estoy
resuelto á no tolerarlo.
DIEGO. Vos, don Juan, conocereis
á don Antonio Arellano.
JUAN. Le conozco.
DIEGO.. Yo tambien.
Llamadlo al punto.
FELIX. Llamadlo.
DIEGO. Qué audacia!
JUAN. Inés?
INES. Qué mandais?
JUAN. Corre y avisa un criado.
FELIX. No está en Sevilla, despues
saldrá Guzman...
DIEGO. Muy errado
anduvísteis en pensar
tan grosero y torpe engaño

y sabed...
FELIX. Callad, ó juro...
DIEGO. Que si vos...
FELIX. Sellad el lábio.
DIEGO. Quereis cambiaros por mí,
que yo por vos no me cambio.

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

PASQUI. (*A Inés entrando.*)
El diablo es mi amo. Qué sarta
de embustes!
DIEGO. (*Acercándose á Pasquin.*)
Oye.
PASQUI. (*De pronto al ver cerca á don Diego.*)
Dios santo!
DIEGO. De qué dimana ese espanto?
PASQUI. Huyamos!
INES. Detente.
PASQUI. Aparta,
vision horrible!
DIEGO. Soy yo
quien de tal modo le asombra?
PASQUI. Aparta, maldita sombra
del que don Felix mató!
Aquel es quien á tu alma
condujo al suplicio eterno;
carga con él al infierno
y deja á Pasquin en calma!
JUAN. Qué es esto?
FELIX. Pasquin?
DIEGO. Callad.
JUAN. Cómo.
DIEGO. Mi enojo me inspira;
quizás con esa mentira
se descubra la verdad.
(*Se emboza y con tono solemne se dirige á Pasquin.*)
Pasquin! Pasquin!

PASQUI. Ay de mí!
yo estoy muerto. Cielo santo,
ser borracho es crímen tanto
para perseguirme así?
(A Inés queriendo irse. Don Diego hace ademan de cogerlo y queda inmóvil.)
Déjame.

DIEGO. Quieto! Reclamo
en nombre del Dios potente,
que digas públicamente
el nombre que usa tu amo.

PASQUI. Su nombre!

DIEGO. Pronto!

PASQUI. Qué olor!...
no me acuerdo; qué suplicio!
se llama Fauno... Fenicio...
(De pronto.)
Don Félix Sotomayor.

DIEGO. Contra un engaño, un ardid.
Quedais satisfecho ahora?

FELIX. Bien: esa intriga traidora
no suspende nuestra lid.
Llevaré con mas acierto
al pecho el golpe seguro;
y en una caja, yo os juro,
que hareis el papel de muerto.

DIEGO. Salgamos.

PASQUI. Por vida mia,
te atreves con un difunto!

FELIX. Y tú lo serás al punto
por tu infame cobardia.

PASQUI. Señor!

FELIX. *(Lo empuja.)*
Aparta, menguado.

PASQUI. Ay!

FELIX. Salid!

FLORA. / BLANCA. Qué desconsuelo!

JUAN. Señores, antes que el duelo
está mi honor ultrajado.
Si no dais consentimiento
á lo que os diga, salimos
los tres al punto y reñimos;
mis hijas van á un convento.
Guzman, no quiero que en vano

el trato me recordeis;
cumplido al fin lo teneis
tomad de Blanca la mano.

DIEGO. (Qué miro!)

BLANCA. (Cielos.)

DIEGO. (Error
fatal!)

FLORA. (¡Ay triste!)

JUAN. Y ahora
vos os unireis á Flora
en servicio de mi honor;
consientes?

FLORA. Señor, yo...

JUAN. Di.

DIEGO. Don Juan, es está la dama?...

JUAN. La misma que me reclama
con tanto fuero.

DIEGO. (Ay de mí!)

JUAN. Por qué estais tan afligido!

DIEGO. Lo que me pasa no sé.

BLANCA. Yo, señor, lo contaré
que adivinarlo he podido.
El de Guzman recordó
el trato que nadie ignora,
porque pensó que era Flora
la que su padre elijió.

DIEGO. Sí, mas ella no...

BLANCA. Bajaba
al jardin, á un hombre halló
y la infelice le habló,
creyendo que á vos hablaba.

JUAN. Bien al jardin...

DIEGO. Ah! señor,
(*Arrodillándose los dos.*)
dichosos si perdonais...

JUAN. Alzad: unidos estais
y eso calma mi furor.

DIEGO.
FLORA. } Oh, dicha!

JUAN. Vos...

BLANCA. Perdonad
que interrumpa vuestro acento,
él queda en este momento
en completa libertad.
Aunque nula fué la trama,

no llore vuestra altivez,
pues no dirán otra vez
que os han quitado la dama.
Ya estais libre. .

FELIX. No, acabad.
Teneis razon, Blanca, sí;
confieso que obré hasta aquí
por amor y vanidad:
mas la justa reprension
que escucho de vuestra boca,
mis vanidades sofoca
y acrecienta mi pasion.
Ya, Blanca, á tus pies estoy.
Perdóname.

BLANCA. Ah! Te perdono.

JUAN. Y yo su perdon abono.

FELIX. Oh! placer!

BLANCA. Dichosa soy.

FELIX. (*Tendiendo la mano á don Diego.*)
La recibís?

DIEGO. La recibo.
Seguireis siendo tronera?

FELIX. Con un ángel quién lo fuera?

PASQUI. (*Tentando aunque con miedo á don Diego.*)
Tienen razon: está vivo.

FELIX. Y porque todo arreglado
conforme al uso vigente
quede, imagino acertado
que Inés con este menguado
se case.

JUAN. Perfectamente.
Lo apruebas?

INES. Con gran contento
Y tú que dices?

PASQUI. Yo digo
que no tendrás casamiento
si solo cuentas conmigo.

INES. Cómo?

PASQUI. Lo dicho.

INES. Jumento,
en las comedias no ves
que cuando se casa el amo
casa al criado despues?
Costumbre de poetas es,
su cumplimiento reclamo,

PASQUI. Nunca: si cuando me he visto
libre de mis males ya
el casarme no resisto,
mi pasion acabará
aun peor que la de Cristo.
(*Inés quiere hablar.*)
Aunque gruña Calderon
y se alborote el Parnaso,
no vario de intencion.
INES. Pero...
PASQUI. Que caiga el telon,
está dicho; no me caso.
INES. Oh! me abandona el traidor!
Donde encontraré un marido
que me consuele? Oh furor!
Público, silva al autor
que casarme no ha querido.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 10 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

NOTA. Esta comedia fué representada por las señoras: *Doña Concepcion Ruiz, Doña Josefa García, y Doña Laura García*, y por los señores: *Aita, Caltañazor, Barja y Muñoz.*

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.